

Cómo estamos haciendo Teología en América Latina

P. Ignacio Madera Vargas, sds

1. De estrellas y luceros

Me gusta utilizar los símbolos cuando pienso en la manera como estamos haciendo teología en la América Latina de hoy. Creo que estamos viviendo una transición que en algunas ocasiones he descrito con la simbólica de las estrellas y los luceros. Y con esta simbólica no pretendo hacer ningún juicio de valor ni decir que una época ha sido mejor o peor que la otra, sino señalar que estamos en coordenadas históricas diversas marcadas por fenómenos muy específicos, propios de los desarrollos de fuerzas económicas, sociales, políticas, ideológicas y religiosas que afectan las sociedades latinoamericanas, cada vez más dominadas por las políticas económicas y las ideologías neoliberales. Aquí juegan papel determinante el rol hegemónico de los Estados Unidos de Norte América, de los grandes organismos de financiación como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las empresas multinacionales.

Evidentemente que las tesis con relación al rol de la economía en el manejo de la política y su consecuente repercusión sobre las ideologías parecen no pasar de moda, al menos con relación a los fenómenos de dominación y dependencia que vivimos en América Latina con la imposición de los tratados de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos. Tratados que se están haciendo por países o regiones ante el fracaso de una propuesta de uno para todo el conti-

nente. Aquí sí que vale la conocida expresión: “divide y vencerás”. Algunos consideran pasada de moda la teoría de la dependencia desarrollada desde el continente, precisamente cuando las dependencias y la incapacidad de decisiones económicas y políticas autónomas parecen más y más evidentes. Y ésta es una verdadera ironía en el orden de la interpretación y del análisis coyuntural.

Pero, avanzo en mi propuesta: la metáfora que quiero utilizar toma su sentido en mi propia experiencia y en lo que he estado viendo y oyendo entre nosotros y nosotras en los últimos años. En realidad estamos pasando de una teología, en lo relativo a la búsqueda liberadora, elaborada desde las estrellas a una teología que une a las estrellas muchos luceros. ¿Qué quiero decir con ello?

Que estamos viviendo una transición comprendida como el tránsito de un sistema al otro, de una manera de expresarse a otra manera, de unas determinadas prácticas a otras prácticas. Creo que ellas no son ni mejores ni peores sino que, manteniendo elementos del pasado común, se han ido provocando nuevas formas de expresión y de compromisos históricos. Yo creo, que el telón de fondo y el soporte estructural de la hermenéutica teológica liberadoras del presente es el mismo: los pobres, las víctimas, los excluidos y excluidas, los marginados y marginadas, su causa y su destino, como el lugar teológico desde el cual Dios habla y sigue clamando una liberación que debe venir de alguna parte. Pero las situaciones actuales y las realidades y manera de expresarse la teología liberadora son diversas y conllevan

matices que generan otras modalidades de contribución y desarrollos teológicos.

La teología latinoamericana de la liberación no nació como una moda teológica sino como una manera de encontrar a Dios en la historia y ver y sentir la historia desde Dios, y en la historia, la historia del pueblo oprimido. De igual manera, este mirar la historia desde su reverso conllevó un método propio, una manera peculiar de teologizar que desemboca en una espiritualidad provocadora de un compromiso liberador. El asunto del método es por lo tanto constituyente del quehacer teológico como un camino que incluye las mediaciones económico políticas, hermenéuticas y prácticas. Esto es logro indiscutible que ha repercutido en las teologías que se hacen desde otras orillas del planeta. Pero, juntamente con algunas cuestiones evidentes ya logradas, hemos igualmente vivido, y continuamos viviendo, una transición que voy describiendo de manera simbólica de la siguiente manera:

De una teología elaborada por grandes estrellas de origen europeo viviendo en el continente por muchos años o latinoamericanos de mucha resonancia continental, seguidas por muchos luceros pero impulsada por grandes editoriales y soportadas en publicaciones que hicieron época a una teología de múltiples luceros y progresiva disminución de estrellas; que se sigue elaborando a partir de las grandes intuiciones de esas grandes estrellas pero que maneja nuevas formas de expresarse como las tradiciones orales y los contactos directos; que no tienen grandes o pequeñas editoras que publiquen sus trabajos pero que se expresan en las comunidades eclesiales populares,

en los pequeños grupos de esperanza, en los círculos de reflexión de la Palabra de Dios, a través de fotocopias y conferencias, en artículos de revistas y reflexiones de barriada, confrontando continuamente la Palabra de Dios y el libro de la vida. Junto a este modelo, otro que se va gestando igualmente en las facultades teológicas abiertas a la realidad y a las búsquedas continentales, en los grupos de universitarios y académicos concientes como en sectores teológicamente formados de laicos y laicas. Algo así como el Reino que está allí pero no se ve con total evidencia.

De una teología de estrellas que confrontaba la institución y parecía dominar las situaciones a una teología de luceros serena y fiel, crítica y estratégica, que sabe ceder en la acción política sin renunciar a los principios y que prefiere la permanencia en una búsqueda, a la batalla en donde la correlación de fuerzas es desigual. Así, muchos jóvenes teólogos y teólogas, hombres y mujeres mantienen la tradición liberadora evitando las discusiones que desgastan, los enfrentamientos que esterilizan y la quema de sicologías en una contienda de desiguales. Esto es claro en lo que a la Iglesia Católica se refiere. La confrontación con algunos sectores de la jerarquía se ha ido mostrando como estrategia que puede conducir al cansancio y la desolación, porque los teólogos y teólogas además de la racionalidad también somos hombres y mujeres con sentimientos y con una psicología que puede debilitarse o quebrarse a la manera de cualquier otro ser humano.

De una teología de estrellas de la militancia, de la búsqueda de una salida alter-

nativa hacia un modelo inspirado en el socialismo real, a una teología de luceros de la compañía a los pobres, de la asunción de su causa y de su destino más allá y más acá de cualquier proyecto histórico futuro en donde lo que importan son ellos, ellas y sus luchas, su resistencia y su esperanza. Donde toda estrategia o toda fuerza que defienda los derechos de los pobres es defensa de los derechos de Dios. Así el acompañamiento a las pequeñas luchas, a los pequeños proyectos de los pobres va señalando hacia una solidaridad entre los débiles de manera que, de lo frágil de este mundo, vuelta a surgir la fuerza de David que vence al Goliath aparentemente invencible.

De una teología de estrellas iluminando de sur a norte el continente a una teología de luceros ubicados en las fronteras de sus pueblos, quizá frágil y discreta en sus expresiones, pero firme en la búsqueda de unificar fuerzas plurales que se comprometen en la lucha por un mundo otro, diverso, más cercano al Reino predicado por el Señor Jesucristo. Este evento es señal de esta búsqueda.

De una teología de estrellas en donde la mediación hermenéutica estaba centrada en las ciencias sociales críticas a una teología de luceros que se abre a otras hermenéuticas desde la psicología las ciencias del lenguaje, las ciencias naturales, la biología. Una apertura de la reflexión hacia la complejidad de la realidad en donde entran en acción actores y escenario, es decir, el hombre, la mujer y la tierra. En este último sentido son sugestivas las propuestas interpretativas que se han venido haciendo desde la Soter de Brasil

en cuanto al diálogo con las ciencias naturales y la biología.

De una teología de estrellas en donde la teología de la Vida Religiosa resultaba más bien marginal y asunto de un sector en la Iglesia Católica, a una teología de luceros en donde la Vida Religiosa ha tomado su papel y ha sabido mantenerse resistente a la manera del modelo de los pobres. La Vida Religiosa, sobre todo la Vida Religiosa femenina, se constituye en el continente como la gran testiga fiel a una propuesta de lectura del Vaticano II desde Medellín, Puebla y Santo Domingo. Iluminada por las grandes opciones de la Confederación Latinoamericana de religiosos y religiosas, CLAR, la Vida Religiosa, en grandes proporciones, ha sabido mantener la renovada opción por los pobres, asumir sospechas institucionales y continuar impulsando el desplazamiento de religiosos y religiosas hacia los sectores populares, como también el compromiso con las llamadas nuevas pobrezas y los excluidos, excluidas.

Una teología de la Vida Religiosa inspirada en las intuiciones de las grandes estrellas de la teología liberadora se mantiene hasta el presente vigilante y fiel, provocando y suscitando la aparición de nuevos luceros a lo largo y ancho del continente. Me atrevo a afirmar, que en el seno de la Iglesia Católica, la Vida Religiosa ha sido una de las mayores fuerzas que ha mantenido vigente la praxis liberadora y la esperanza a pesar de todos los infortunios.

De una teología de estrellas que se orientaba hacia los grandes temas teológicos en las áreas del método y de los grandes tratados de la teología en la historia, a

una teología de luceros que, manteniendo los grandes temas anteriores, se abre a la comprensión y teología de y sobre los llamados por algunos nuevos sujetos. Discuto el adjetivo de “nuevos” porque son más bien los sujetos que han estado siempre allí, simplemente que ahora empiezan a ser visibles porque han tomado la palabra y se van haciendo sentir por aquí y por allá: mujeres, indígenas y comunidades afroamericanas, grupos marginalizados o excluidos. Estos aportan su peculiaridad de sujetos en la teología y de sujetos y actores sociales.

2. De sujetos nuevos y de siempre

2.1. ¿Cuáles son los sujetos que hacen teología?

Considero que el primer sujeto son los pobres, los oprimidos y oprimidas, marginalizados y marginalizadas, excluidos y excluidas. Ellos y ellas son el sujeto primero que continúa invocando a Dios desde la opresión sin misericordia. Los pobres hacen teología del lenguaje ordinario. Un logos sobre Dios que se expresa en “¡Dios nos ampare!”. “¡Se haga la voluntad de Dios!”. “¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!”. “¡La Virgen nos proteja!”. Afirmaciones que producen el efecto significado porque son expresión de una confianza en Dios que rompe con las lógicas de quienes necesitamos algo de parte de Dios para poder confiar, para poder seguir, para poder resistir. Esta es la teología primera, la de la fe vivida de los pobres, su fe, a su manera. Y de esta fe debemos aprender los teólogos y teólogas para darle consistencia y carne vital

a la fe articulada, mediada, leída desde registros hermenéuticos diversos.

Decía que los sujetos de siempre, o sea, los que siempre han estado allí pero en silencio, empiezan a pronunciar su palabra y hacerse sentir en el concierto teológico latinoamericano. Así la denominada teología india que va desde una nueva valoración de las hermenéuticas de las religiones indígenas originarias hasta la teología cristiana elaborada por indígenas. En este marco existen diversos acentos sugestivos y originales. Los indios e indias de América Latina han traído sus flores y sus cantos para dar vida al cielo teológico del continente. De singular importancia es el aporte del Cenami de México.

De igual manera las comunidades afroamericanas han ido elaborando un discurso que retoma el sentido y valor de las tradiciones y religiosidad afro y sus nuevas expresiones y presencias en el sentir y pensar del continente. Cabe destacar la contribución de Atabaque del Brasil y la animación de esta búsqueda por el proyecto de Vida Religiosa Afro de la CLAR para el desarrollo de una teología y espiritualidad afroamericanas.

La mujer como sujeto de siempre desarrolla una peculiar expresión de la reflexión de género desde la perspectiva original de la mujer oprimida, víctima, segregada y marginada. Los movimientos de reflexión bíblica y teológica, en perspectiva de género, van tomando más y más fuerza en los centros de reflexión de género y en varias facultades de Teología. Desde mi condición de varón, creo que la reflexión de género en perspectiva liberadora, que están desarrollando las mujeres en el

continente, está conllevando una re-interpretación de la masculinidad y sus expresiones en las diversas culturas latinoamericanas, como también retando a una superación de los arquetipos machistas, ancestrales en la mayoría de ellas.

Una generación de académicos e intelectuales que asumen la perspectiva liberadora y aportan desde sus ciencias reflexiones y propuestas sugestivas para el compromiso con los empobrecidos. Se expresa desde las Universidades y en ellas algunas facultades de Teología como también en Centros de Investigación y reflexión que se resisten ha enviar a la trastienda del olvido la búsqueda iniciada por el Concilio Vaticano II y la lectura que del mismo han hecho Medellín, Puebla y Santo Domingo. En contravía con las tendencias neoconservadoras de algunos sectores de la Iglesia Católica, hombres y mujeres, religiosos, religiosas, laicos y laicas, vinculados a la academia, se mantienen firmes en la conciencia de una necesidad mayor y una urgencia singular de búsqueda de otro mundo posible. Vale la pena mencionar en este sentido la labor de DEI, de San José de Costa Rica, en donde resaltan sus investigaciones en los campos de la Economía y la Ética. Es evidente que podemos señalar la existencia de Facultades Teológicas o Institutos de Universidades que favorecen este nivel de la reflexión en varios países del continente.

2.2. ¿Cuáles son algunas urgencias?

Una reflexión teológica que se articula como apoyo y solidaridad compartida con todos aquellos movimientos sociales que van construyendo alternativas ante

1. Reflexión Teológica

la militarización, las guerras, los tratados de libre comercio y la deuda externa. Desarrollando propuestas de reflexión y acción en el campo de la ética y de la cosmovisión que vayan gestando nuevas fuerzas aglutinadas a partir de la necesidad de una globalización de la solidaridad en la construcción de la justicia, el derecho y la paz.

La violación flagrante de los derechos humanos en tantos de nuestros pueblos ha provocado la necesidad de un compromiso efectivo con la defensa de los mismos, en especial del derecho a la vida. Los teólogos y teólogas del continente van encontrando la urgencia de unir sus voces y aportar su luz a las luchas y riesgos de las diversas organizaciones no gubernamentales de defensa del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Compromiso que en algunos países conlleva el riesgo de la propia vida.

Una reflexión teológica llamada a responder a la profunda crisis ética que viven nuestros países en diversos órdenes de la configuración del tejido social. El poder del narcotráfico con su capacidad de comprar conciencias y ponerle precio a la vida se ha ido introduciendo en todas las fibras de las instituciones y generando una crisis ética que hace frágiles las instituciones más estables o insobornables hasta hace pocos años como los organismos de administración de la justicia, el entramado jurídico de los estados y los ejércitos. Ni hablar de la clase política,

tan frágil y dúctil para vender la conciencia al mejor postor; llámese narcotráfico, clases dominantes al interior de los países o multinacionales o agencias de inteligencia extranjeras.

Por lo tanto, la interdisciplinariedad ad intra y ad extra de la teología es un reto para el presente y el futuro. Desde una matriz histórica y crítica, la teología latinoamericana se abre a la consideración de nuevos asuntos y del asunto de siempre: los pobres y su causa, sus luchas y su esperanza.

3. Un cielo con estrellas y luceros

Las grandes estrellas de la teología latinoamericana que siguen allí, firmes a pesar de los golpes institucionales sufridos en mayor o menor intensidad por unos u otros, serenos y disponibles para continuar y avanzar. A ellas se une el brillo de tantos luceros. El cielo es hermoso cuando es iluminado por grandes estrellas pero es mucho más bello y adquiere una luminosidad sin par cuando a ellas se unen millares de luceros que le hacen proclamar la gloria de Dios y el trabajo de sus dedos. La esperanza de que el cielo de América Latina continúe iluminado por estrellas y luceros generando todo su brillo, es la que nos dice que los pobres, excluidos y excluidas, siguen teniendo una oportunidad sobre las tierras de este continente de Dios y de las mujeres y los hombres que somos.